

Del maguey al pulque: una visión mítica de América a través de su flora

Lisset Cárdenas Talamantes*



Rodríguez-Sala menciona que “Durante el inicial escenario colonial los viajes de exploración, dominio y conquista fueron los que proporcionaron las primeras y ricas fuentes historiográficas que abarcaron las diferentes regiones de la Nueva España”.¹ José Ignacio Bartolache, un médico del siglo XVIII sumamente interesado en el conocimiento de la naturaleza, en un intento por mostrar los usos y consumo de plantas como el maguey y sustancias como el pulque —arguyendo que éste último poseía propiedades medicinales— publica en su periódico, *Mercurio volante*, un número donde se dedica a mostrar las características, proceso, utilización y beneficios de dicha planta, de la cual se extrae el pulque. Gracias a ello proporciona una nueva visión de América.

Los nuevos “viajes de exploración científica y las obras de autores individuales aportaron a la ampliación del conocimiento de la Historia Natural y al inicio de una profesionalización que se vio coronada por la creación de la primera cátedra de Botánica”.² Y es que esta nueva perspectiva se identifica claramente en los tipos de escritos que se estaban produciendo respecto a la mencionada profesionalización, pues de las crónicas de exploración se pasa a textos de carácter ensayístico basados en la observación. La estructura del escrito de Bartolache da cuenta de este carácter

analítico donde al describir la “Historia del pulque”, expone todo el proceso que se lleva a cabo para la producción de esta bebida:

...hacer la preparación, que llaman “quebrar el maguey”, es cuando se observa que el *meyollotli* está muy disminuido, las pencas bastante abiertas y toda la planta bien nutrida y maciza.

Hacerle entonces una incisión lateral al dicho cono o *meyollotli* cerca de su basa sacándole bocados y penetrando hasta el centro con el cuchillo.³

El texto de Bartolache es uno de los fundamentales para el conocimiento de las formas de vida naturales en la Nueva España, con lo que resalta el carácter positivo y beneficioso de sus costumbres respecto a los procesos y consumo de productos. Este autor no es el único que se preocupa por mostrar un México distinto, como espacio de conocimiento para nuevas técnicas medicinales a través de las formas de vida americana, sino que, como ya se mencionó, abona información para dicho interés que surgió desde inicios de aquel siglo. Rodríguez-Sala, citando a Moreno de los Arcos, señala que:

...las aportaciones de José Antonio de Alzate y Ramírez y Joaquín Velázquez de León en el campo de la Botánica y la zoología imbricado con el geográfico, se caracterizan por su acendrado interés en destacar lo característico de la naturaleza mexicana en el caso de la flora y fauna de los alrededores de la ciudad capital o del resto del país.⁴

Esto sirve como medio para una reconstrucción del espacio a través de la visión científica de los conquistadores y extranjeros acerca de México y como lo intenta Fróes da Fonseca: “...comprender de qué manera un grupo social, el de los científicos, comprendió el papel del conocimiento científico en la dirección y en el equilibrio de las principales cuestiones de la sociedad”.⁵

En el caso de José Ignacio Bartolache existe la intención de mostrar las virtudes de las prácticas de la población mexicana y con ello negar la idea

Es decir, que el consumo de pulque y bebidas embriagantes no constituía un mero vicio, como lo percibían los conquistadores, quienes en varias ocasiones describen a los indios como borrachos, sino que representaba un ritual de carácter religioso sobre la unión del ser humano con la naturaleza.

de la población americana como sujetos faltos de inteligencia que se venía arrastrando desde la publicación de los estudios realizados por Pawn y Buffon, y que el propio Clavijero confronta y desmiente. Por eso Fróes da Fonseca, dice que “el objetivo —tanto de este escrito expositivo, como las observaciones de Bartolache y Clavijero— es percibir cómo ciertas prácticas y valores son resaltados como señales de reconocimiento de la realidad en la cual están insertos”.⁶ Un ejemplo de esto lo tenemos en lo que señala José Antonio de Alzate sobre el “uso interior de la semilla y hojas del cáñamo para sus visiones extravagantes” cuyos “efectos observados en los que usan interiormente del cáñamo o *pipiltzintzintli* por lo regular son naturales”,⁷ recurso que se utilizaba para la curación de enfermedades en la Nueva España. Fróes da Fonseca apunta que “En su primera etapa la polémica sobre el continente americano se desarrolló principalmente en torno a cuestiones de naturaleza zoológica, etnográfica y climatológica”.⁸ Sin embargo, con la referencia de Alzate en conjunto con las aportaciones de Bartolache, podemos apreciar un interés clínico a partir de la vegetación y los procesos de transformación de los recursos naturales; con ello se obtiene una “afirmación de la práctica científica y la construcción de la idea de ‘patria’ en México”,⁹ gracias al surgimiento de esta nueva temática sobre la naturaleza americana con la que se elabora una distinta visión europea acerca de América, ya que “aquellas tierras existían solamente a partir de la significación que les era conferida por sus ‘descubridores’, según los deseos y sueños de éstos”.¹⁰

Gracias a estos estudios se ampliaron los horizontes de perspectivas respecto a la visión de las prácticas mexicanas y ahora encontramos publicaciones como la de Rodolfo Ramírez Rodríguez donde se nos muestra un poco de la cosmovisión de los habitantes del Nuevo Mundo, por ejemplo, del maguey que no sólo constituía una parte básica del sustento de vida del pueblo mexicano, pues

se utilizaba en la realización de bebidas como el pulque, en la producción de telas para vestido, y combustible para la producción de fuego, sino que era parte de la construcción del imaginario colectivo a partir del mito de esta planta.

Ramírez Rodríguez cuenta que “En la cosmovisión del ‘México antiguo’ las figuras de la naturaleza asociadas al maguey (*metl* en náhuatl) y el conejo (*tochtli* en náhuatl), figuras míticas originarias en el tiempo cosmogónico”, las cuales conforman símbolos vinculados con el nombre de la ciudad que, a su vez, “está relacionado con el maguey, ya que puede provenir de la voz *Mexihtli*, ‘ombligo de maguey’”.¹¹ Y es que esta planta tenía un carácter divino, que se construyó a partir del mito de la diosa Mayahuel (“la de los cuatrocientos senos”);¹² mito que representa todo el proceso de extracción y fermentación del aguamiel y más específicamente, el momento de “quebrar el maguey” y extraer esta sustancia (el aguamiel), descrito por Bartolache. Por ello:

Durante el proceso de conformación de las sociedades urbanas, en las ceremonias públicas del Preclásico, se pedía la intervención de las divinidades a favor del género humano, haciéndose así costumbre la presencia de bebidas alcohólicas o sus símbolos como ineludible expresión del deseo de fertilidad para las cosechas y de fecundación para las mujeres y, por ende, de la abundancia.¹³

Es decir, que el consumo de pulque y bebidas embriagantes no constituía un mero vicio, como lo percibían los conquistadores, quienes en varias ocasiones describen a los indios como borrachos, sino que representaba un ritual de carácter religioso sobre la unión del ser humano con la naturaleza. En este tipo de rituales se convocaba a los

Centzontotochin (“cuatrocientos o innumerables conejos”), quienes eran los dioses de la

De hecho, no todos estaban capacitados para el consumo y manejo del pulque entre la sociedad mexicana —como nos cuenta Ramírez Rodríguez—, sino sólo aquellos sacerdotes que tenían cincuenta y dos años de edad en adelante.



tierra, la embriaguez y las diversas bebidas fermentadas producidas con la miel del maguey, con su templo particular de Centzontotochin Inteopan. A estos dioses también se les identificaba con las innumerables maneras de emborracharse y actuar en ese estado.¹⁴

Lo cual comprueba la embriaguez como un acto para alcanzar la divinidad y no como lo observaban los conquistadores, ya que, en realidad, el aguamiel era el líquido divino, el éter, por proceder de la diosa de los cuatrocientos senos. De hecho, no todos estaban capacitados para el consumo y manejo del pulque entre la sociedad mexicana —como nos cuenta Ramírez Rodríguez—, sino sólo aquellos sacerdotes que tenían cincuenta y dos años de edad en adelante.¹⁵ Esto significa

que no todos lo podían beber diariamente, como se representa en algunas crónicas de los viajeros al nuevo continente.

El conocimiento de la naturaleza de la Nueva España era fundamental debido al gran vínculo que tenía la cultura mexicana respecto a la tierra, cuya cosmovisión se caracterizaba por una ideología construida a partir del ciclo agrario. Gracias a las investigaciones, observaciones y estudios de autores como Bartolache, Alzate, Joaquín Velázquez y Clavijero, entre otros, se construyó una nueva perspectiva de la sociedad mexicana, al mostrar la posesión de una inteligencia y cultura en general, lo cual derrocaría la concepción peyorativa del “buen salvaje”.

* Estudiante de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana de la UACJ.

¹ María Luisa Rodríguez-Sala, “Aproximación a la historia de la historiografía de la ciencia en la Nueva España (1521-1810)”. *Culturales*, 1 (2007), p. 9.

² *Ibid.*, p. 8.

³ José Ignacio Bartolache, “Descripción de la planta maguey”, en *El lector novohispano: una antología de la literatura mexicana colonial* (ed. José Joaquín Blanco). Cal y Arena, México, 1996, p. 663.

⁴ *Ibid.*, p. 8.

⁵ María Rachel Fróes da Fonseca, “La construcción de la patria por el discurso científico: México y Brasil (1770-1830)”. *Secuencia*, 45 (1999), p. 5.

⁶ *Ibid.*, pp. 5-6.

⁷ José Antonio de Alzate, “José Antonio de Alzate. Memoria sobre el uso

que hacen los indios de los *pipiltzintlis*”, en Bartolache, ed. cit., p. 682.

⁸ Fróes da Fonseca, art. cit., p. 9.

⁹ *Ibid.*, p. 5.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 6-8.

¹¹ Rodolfo Ramírez Rodríguez, *El maguey y el pulque: memoria y tradición convertidas en historia, 1884-1993* (Diss. R. Ramírez Rodríguez). Puebla, 2004, p. 3.

¹² *Ibid.*, p. 5.

¹³ *Ibid.*, p. 4.

¹⁴ *Ibid.*, p. 6.

¹⁵ *Idem.*

Fecha de recepción: 2014-04-27

Fecha de aceptación: 2014-05-05